

La democracia venezolana en los escritos de Manuel Caballero

Venezuelan democracy in the writings of Manuel Caballero

Recibido:18/08/2020 Aprobado: 15/11/2020

David Ruiz Chataing
Universidad Metropolitana
daruiz@unimet.edu.ve

Resumen: El historiador venezolano Manuel Caballero (1931-2010) expuso en su producción escrita, cuáles fueron los orígenes, el desarrollo y el colapso de la democracia representativa en Venezuela. Esto en un tiempo que va de 1928 hasta 1992. La investigación es bibliográfica-documental. Pesquisaremos en toda la producción escrita de este historiador su concepto de democracia y la evolución de este régimen político en la Venezuela del Siglo XX. Para Manuel Caballero la democracia va mucho más allá de la división de poderes, de la alternabilidad republicana y de la protección de los derechos. Para Caballero la democracia se implanta en la sociedad cuando los ciudadanos pierden el miedo a la tiranía y perciben que la fuerza del número en las calles obliga a cambios profundos en un régimen político. Caballero hace un aporte analítico al enfocar el desarrollo de la democracia en Venezuela como un proceso constituyente, como una transición, como parte de una serie de rupturas y de cambios irreversibles, como un proceso con limitaciones, pero también con importantes logros y como un devenir donde hay importantes cambios en las mentalidades.

Palabras Claves: Democracia, Venezuela, Siglo XX, Ciudadanía Política, Manuel Caballero.

Abstract: The Venezuelan historian Manuel Caballero (1931-2010) explained in his written production, what were the origins, development and collapse of representative democracy in Venezuela. This in a time that goes from 1928 to 1992. The research is bibliographic-documentary. We will investigate in all the written production of this historian his concept of democracy and the evolution of this political regime in 20th century Venezuela. For Manuel Caballero, democracy goes far beyond the division of powers, republican alternation and the protection of rights. For Caballero, democracy is implanted in society when citizens lose their fear of tyranny and perceive that the force of numbers in the streets forces profound changes in a political regime. Caballero makes an analytical contribution by approaching the development of democracy in Venezuela as a constituent process, as a transition, as part of a series of ruptures and irreversible changes, as a process with limitations, but also with important achievements and as a future. where there are important changes in mentalities.

Keywords: Democracy, Venezuela, 20th Century, Political Citizenship, Manuel Caballero.

Introducción

Estudiaremos en las próximas páginas el concepto de democracia, la evolución histórica del régimen político democrático nacional (orígenes, desarrollo y colapso) en la producción escrita por el historiador Manuel Caballero. Nos mueve investigar sobre el sistema político venezolano democrático en Caballero, nuestro preocupante presente, en el cual, a todas luces ha dejado de funcionar la democracia como la hemos conocido a partir de 1958 hasta 1998. Igualmente, a manera de homenaje a quien fuera nuestro admirado profesor de Historia de las Ideas Políticas y Sociales e Historia de Venezuela Contemporánea en la Universidad Central de Venezuela. Realizamos una revisión exhaustiva y sistemática en la extensa obra de Manuel Caballero sobre la democracia venezolana. El método es bibliográfico-documental: indagamos en todos sus escritos y lo encontrado de reflexión política e historiográfica sobre su obra. Una revisión más completa de sus escritos (cartas, artículos periodísticos, entrevistas, archivo personal, etc) será

una tarea pendiente más allá de este texto. Igual quedan pendientes otros tópicos interesantísimos en la obra de Caballero: concepción de la Historia, óptica del mundo militar, Democracia y cambio de mentalidad, como historiador de las ideas, entre otros.

Manuel Antonio Caballero entre textos demócratas

Manuel Antonio Caballero Agüero nace en Caracas, el 5 de diciembre de 1931. Se crió, como lo recuerda frecuentemente y con mucho orgullo, en la ciudad de Barquisimeto, Estado Lara, Venezuela. Caballero se considera “guaro” y un ateo creyente en los milagros de la Divina Pastora. Este historiador se interesó por la vida pública desde muy joven. Entre 1948 y 1952 militó en la política cercano a Acción Democrática. Entre 1953 y 1971 activó en el Partido Comunista de Venezuela. A partir de 1971 y hasta 1998 participó en el Movimiento al Socialismo (M.A.S). En realidad, abandonó la militancia activa en esta organización socialista a mediados de los ochenta. Se dedicó de lleno a la vida académica y la escritura. La represión política de la dictadura perezjmenista, lo obliga a exiliarse. Inició, en 1953, estudios en el Instituto de Ciencias Políticas de París. Allí recibió clases de Maurice Duverger y Pierre George. En 1979, en pleno funcionamiento de la democracia representativa restablecida desde 1958, y en calidad de profesor e investigador de la Universidad Central de Venezuela, estudia en la Universidad de Cambridge, en Inglaterra y obtiene un PHD en Filosofía. Bajo la tutoría de Leslie Bethell. Su tesis doctoral sobre la Internacional Comunista, lo catapulta como un reconocido especialista internacional sobre historia del comunismo. Profesor y Director de la Escuela de Historia de la Universidad Central de Venezuela. Impartió Historia de las Ideas Políticas y Sociales e Historia de Venezuela Contemporánea. Individuo de Número de la Academia Nacional de la Historia (2005), Premio Nacional de Periodismo (1979), Premio Nacional de Historia (1994). Premio Bienal Simón Bolívar (2001) en reconocimiento a su labor académica. Fue miembro activísimo de la Fundación Rómulo Betancourt. De entre su vasta obra ensayística, literaria, periodística, humorística e histórica, referiremos algunos de sus más significativos títulos a los efectos del tema que estudiamos: *Las Venezuelas del Siglo XX* (1988), *Entre Gómez y Stalin* (1989), *El poder brujo. Ensayos de polémica y otras tintas* (1991), *Gómez, el tirano liberal* (1993), *Ni Dios ni Federación* (1998), *Maldición y elogio del siglo XX* (1998), *Las crisis de la Venezuela Contemporánea, 1903-1992* (1998), *La gestación de Hugo Chávez* (2000), *Revolución, reacción y falsificación* (2002), *La pasión de comprender* (2005), ¿Por

qué no soy bolivariano? Una reflexión antipatriótica (2006), *La peste militar. Escritos polémicos 1992-2007* (2007), *Plan de Barranquilla, 1931: análisis histórico* (2007), *Rómulo Betancourt, político de nación* (2008), *Instauración del Estado Moderno y auge de la República Liberal Autocrática* (2010) e *Historia de los venezolanos en el siglo XX* (2010). Se caracteriza Manuel Caballero por un gran sentido crítico y una fina ironía. Desde su densa preparación intelectual arremete sin piedad, y con mucho humor, contra los autoritarismos, la mediocridad y la estupidez.¹ Muere en Caracas el 12 de diciembre de 2010.²

Caballero considera a los venezolanos del siglo XX y XXI tan héroes como los soldados de la época de la emancipación. Los nacidos en esta tierra, en estos tiempos recientes, construyeron la paz, la democracia y la modernidad. Logros alcanzados en el marco de una revolución pacífica.³ Los acontecimientos del presente son hechos históricos, son historia, tanto como los tiempos de la independencia o el siglo XIX. Caballero reivindica así lo contemporáneo como objeto de la investigación por parte de los historiadores. Se apoya en grandes autoridades de la ciencia histórica para reforzar esta convicción. Para Benedetto Croce toda historia es contemporánea, debido a que el historiador es ante todo un hombre de su tiempo y este suele dictarle sus preferencias temáticas; esta idea está también presente en Marc Bloch quien se pregunta cómo puede interesarle el pasado a aquél historiador que no se motiva por los asuntos del momento que le toca vivir; y la idea la sintetiza Maxime Rodison cuando dice que: "...toda generación vuelve a escribir la historia, a la luz de las preocupaciones del presente".⁴ Manuel Caballero es, pues, un historiador que se ha interesado por su propio tiempo, por lo reciente, por lo contemporáneo. Caballero se acoge, también, a la propuesta metodológica de Lord Acton de no estudiar períodos sino temas o problemas. Investiga, pues, la democracia en Venezuela, que se realizó en el siglo XX. Lo fundamental es el problema a estudiar.

Su motivación a investigar la democracia venezolana se origina en tomar conciencia de lo que ha costado construir la democracia representativa y otros

1 L, Castro Leiva, "La ira de la Ilustración" en: *La razón como pasión*, pp. 13-20.

2 V, Peña Rojas, *Manuel Caballero. Militante de la disidencia*. Caracas: Los Libros de El Nacional, 2007.

3 M, Caballero, *Maldición y elogio del Siglo XX*, p. 73.

4 M, Caballero, *Ni Dios ni federación*, p. 6.

logros y los peligros de que este régimen político sea sustituido por una dictadura totalitaria.

Para Caballero la democracia es más que un sistema de gobierno o un conjunto de instituciones, aunque también sea esto. La democracia en su concepto, se inicia en Venezuela, cuando perdimos el miedo a la tiranía, cuando hicimos conciencia que el pueblo en la calle es capaz de obligar a quienes mandan a realizar un cambio de rumbo. Cuando no renunciamos al derecho de criticar y de combatir los errores que se puedan cometer dentro de la democracia representativa. El derecho a disentir es un deber. La democracia es, entonces, una mentalidad, un género de vida, una voluntad social.⁵

Para que se pudiera construir la democracia en Venezuela, se requirió de ciertos antecedentes, ciertas bases, sin las cuales el sistema político democrático no puede funcionar. Este basamento lo suministraron las dictaduras de Cipriano Castro (1899-1908) y Juan Vicente Gómez (1909-1935). Los primeros gobernantes de la hegemonía andina construyeron un aparato militar moderno, mediante el cual aniquilaron a las montoneras caudillistas. Con ellos, culminaron las guerras civiles, el 21 de julio de 1903, con la batalla de Ciudad Bolívar, mediante la cual el General Juan Vicente Gómez derrotó a las últimas fuerzas de la Revolución Libertadora (1901-1903) dirigidas por el General Nicolás Rolando. Manuel Caballero sostiene que se debería celebrar el día de la paz en Venezuela en esta fecha. Juan Vicente Gómez desplaza del poder a su compadre, el General Castro y adelanta en lo que fue una de las banderas del programa liberal: la construcción de carreteras. Y las realiza, con el objetivo de que pudieran sus tropas movilizarse más fácilmente para vencer a sus enemigos y para que aumentara el tráfico comercial. Los miles de kilómetros de carreteras hechas coadyuvaron también a la integración territorial de Venezuela. También se aproximan las conciencias. Esto se reforzó con un proceso de centralización política y administrativa. Se edifican las Fuerzas Armadas, la Cancillería y la Hacienda Pública. El Estado en Venezuela es hechura del gomecismo. En Europa la nación la construyó el Estado; entre nosotros, es el Estado el que construye a la Nación. Y la nación se completa con la democracia que es el sentido según el cual todos participamos

⁵ M, Caballero, *Las crisis de la Venezuela Contemporánea*, pp. 18-19, 166; M, Caballero, *La gestación e Hugo Chávez*, p. 8; M, Caballero, “Carta a un joven desilusionado que detesta la democracia” en: *Revolución, reacción, falsificación*, p. 184.

y debemos involucrarnos en los asuntos que nos competen. La primera guerra mundial evita que los enemigos del gobierno gomecista adquieran armamento, concentrados como estaban los europeos en fabricar armas para destruirse eficazmente entre ellos. La explotación petrolera provoca cambios significativos. Se debilita aún más la economía basada en la agricultura de exportación. Desde un capitalismo rentista, basado en la explotación del petróleo, se fortalece el Estado, el cual invierte enormes recursos en las ciudades. Se comienza a movilizar las masas campesinas hacia las urbes. Surgen nuevos grupos sociales (burguesía, proletariado, clase media).

Se da una primera reacción democrática en contra del absolutismo gomecista. La conocida como la Semana del Estudiante de Febrero de 1928. Los estudiantes marcan distancia de una oposición a Gómez que surge desde los caudillos desplazados por la dictadura: el problema no es Gómez sino la alianza de clases, el sistema socio-económico que lo sustenta. Los muchachos universitarios son de la pequeña burguesía urbana. Algunos provienen de la clase alta. Son letrados, intelectuales. Ciudadinos. De ideología liberal por formarse en colegios laicos. Civiles y desarmados. Al personalismo de la dictadura y de los caudillos, responden con un empeño colectivo “La Generación del 28”. La reina de carnaval es escogida con votos, no designada. Y el símbolo de lucha es la boina vasca, de humilde origen, para contraponerla a la burguesa chistera. Con el pretexto de una fiesta carnavalesca se rebelan contra la dictadura y el pueblo los apoyó. Su principal arma de lucha es la palabra escrita y hablada. El escenario de sus luchas es la ciudad, andan a pie. Caballero observa que la Historia de Venezuela se bajó del caballo en 1903, con el fin de las guerras civiles y por los avances en la tecnología militar. No tienen poder de fuego, sino el del número. Entre sus tácticas está la no violencia gandhiana. Detenidos algunos dirigentes, el resto de los estudiantes se entrega masivamente a la policía. El pueblo se lanza a la calle a respaldar a los muchachos. Lo que pasa en la calle, repercute en los cuarteles y hay un intento de golpe de Estado, el 7 de abril de 1928. Es ferozmente reprimido. Defienden los estudiantes ideas liberales y democráticas. Aunque luego romperán con el liberalismo y adherirán a la democracia. Exigen una democracia decente, sin peculado, con un gobierno civil.⁶ Los estudiantes inventaron entre nosotros la política que es el reconocimiento del adversario, la convivencia, la tolerancia, y el no uso de la violencia para ventilar las diferencias. Serán en

6 M, Caballero, *Gómez, el tirano liberal*, pp. 289-308.

el futuro creadores de ciudadanía, del poder civil, de los partidos políticos e instauran el sufragio universal directo y secreto.⁷ En cuanto a la ideología que profesaron fueron liberales, positivistas, primero, y luego desembocaron en la democracia, en el comunismo, en la socialdemocracia y la democracia cristiana. No eran tan ingenuos en política como se ha señalado, pues, estaban al tanto de la Revolución Mexicana (1910), la Rusa (1917), las reformas de Córdoba (1920), las luchas estudiantiles y antidictatoriales en América Latina. Tenían poderosos sentimientos prodemocracia y antidictadura.⁸ La inercia, la fosilización, de la dictadura gomecista, adormecerá esta primera reacción democrática.

Será el 14 de febrero de 1936, afirma Manuel Caballero, el auténtico inicio de la democracia en Venezuela. El pueblo se lanza a la calle contra medidas represivas que afectan la libertad de expresión. Muerto Gómez, el 17 de diciembre de 1935, el General Eleazar López Contreras inaugura un estilo distinto de gobernar. Pero aún están en su gabinete odiadas figuras gomecistas y la primera actitud del gobierno, ante las solicitudes populares, es reprimir. Las gigantescas manifestaciones de este día obligaron al gobierno a desplazar a las personas odiadas por el pueblo. Y el General López presenta al país el “Programa de Febrero” un auténtico proyecto de liberalización y democratización. La percepción de la gente en la calle fue que la actitud resuelta del pueblo hizo cambiar al gobierno de rumbo. El pueblo se libero del miedo y ante las primeras medidas represivas, fue más la gente que salió a rechazar las agresiones. Los manifestantes hicieron sus reclamos, fueron escuchados por las autoridades y se disolvían y retiraban a sus casas. Los venezolanos aprendieron a vivir en paz. La ciudadanía naciente venció la dictadura y la guerra civil. Protestar contra el absolutismo no significaba volver a la anarquía. Se traducía esta acción en la construcción de la democracia. Se fortalecieron los partidos políticos, los gremios profesionales, los sindicatos, las asociaciones de empleados, de mujeres, la sociedad civil.⁹ Es tan importante esta manifestación popular del 14 de febrero de 1936, que Manuel Caballero a propuesto que se celebre como el día en que nació la democracia en Venezuela.

Para Caballero toda esta lucha por edificar la democracia se completa con otros hechos históricos significativos. Para el historiador que estudiamos, la his-

7 M, Caballero, *Rómulo Betancourt, político de nación*, p. 16.

8 M, Caballero, *Entre Gómez y Stalin*, pp. 63-77.

9 M, Caballero, *Las Venezuela del Siglo Veinte*, pp. 37-41;

toria de Venezuela es la construcción de Venezuela y del país como Estado-Nación Moderno. Esta siguiente fecha fundamental, que es evidencia de un proceso complejo, es el 18 de octubre de 1945. Un golpe de Estado infringido contra Medina Angarita por la joven oficialidad de las Fuerzas Armadas, acompañada por parte de la dirección del partido Acción Democrática, se convierte en una revolución cuando se elabora un Estatuto Electoral que establece el sufragio universal, directo y secreto para realizar una Constituyente. Y cuando de esta asamblea surja una avanza Constitución, la de 1947, mediante la cual se convocará unos sufragios libres donde participaran las mujeres, los analfabetas, eliminándose el sufragio censatario y restringido del postgomecismo. Concluye la República Oligárquica que viene desde 1830. Se construye ciudadanía al ampliarse la participación política a millones de venezolanos. Se libra una férrea lucha contra el peculado, se masifica la educación. Igualmente, es inédito que quienes encabezan la revolución se excluyeron mediante decreto de participar en los próximos comicios presidenciales. Sale del escenario el personal político de la hegemonía andina. Y entran en escena nuevos actores: el ejército y el partido político.¹⁰ A estas alturas se plantean otros temas que enriquecen el panorama. Visto este proceso como una transición, se puede decir que se puede dividir en dos etapas: la primera de 1936 a 1945 se realiza el proyecto democrático como una democracia de élites. Las élites ilustradas y el alto gobierno suministran la modernización y la democracia a "cuenta gotas". El pueblo según los voceros de esta postura política, Uslar Pietri entre ellos, no estaba preparado para la libertad por su atraso, su incultura y "factores étnicos". De 1945 a 1958 como democracia de masas al establecerse el sufragio universal, directo y secreto. Esta última fue la que tuvo futuro. Consiste en: "...construir una sociedad industrial moderna, con una poderosa intervención del Estado y un fuerte componente social".¹¹ Otro elemento a considerar es la caracterización de ese proceso de cambio. Rómulo Betancourt desde diferentes organizaciones que lidera (ARDI, ORVE, PDN y AD) y que le dan el tono político a la época, sostiene que estaba planteado en la Venezuela de las primeras décadas del siglo XX realizar una revolución agraria antiimperialista o una revolución burguesa. Esto según los lineamientos de la Tercera Internacional Comunista, desde su Segundo Congreso de 1920. Pero no será simple calco como el de los comunistas ortodoxos,

10 M, Caballero, *Rómulo Betancourt, político de nación*, pp. 249-264.

11 M, Caballero, *Revolución, reacción y falsificación*, p. 150.

sino adaptación, recreación.¹² Esa transformación implicaba, en síntesis que realizamos de palabras de Caballero, nacionalización de las empresas petroleras, destrucción del latifundio, industrialización del país, saneamiento y educación, libertades públicas y aplastamiento definitivo de los enemigos de la democracia para su definitivo establecimiento.¹³ Era un proceso concebido en el largo plazo debido al atraso y las complejidades de los problemas nacionales.

Si se aborda la evolución de la construcción de la democracia como un proceso constituyente, este se debe concebir como el momento desde el cual el pueblo inició la discusión y la movilización de la sociedad buscando un régimen democrático. Y este momento es, no hay sorpresa, el 14 de febrero de 1936. A partir de allí se comienzan a formar instituciones que se basan en la sociedad misma, la sociedad civil. Es un largo debate, de décadas sobre el proyecto democrático a construir.¹⁴ Que desembocó finalmente en la Constitución de 1961.

Destruído el experimento democrático del período 1945-1948, con el derrocamiento el 24 de noviembre de 1948 del Presidente Constitucional Rómulo Gallegos, se retrocede a una década autocrática en la cual, sin embargo las masas entorpecieron los designios del sátrapa al sabotear el fraude electoral de 1952 y tomaron las calles el 23 de enero de 1958 para dar al traste con la dictadura más corta que habían padecido los venezolanos. Por cierto, Manuel Caballero se estrena en la política a partir de 1948, incorporándose a la lucha de la resistencia contra la dictadura militar. De aquel tiempo de origina su animadversión a la “peste militar”. El pueblo, con las manos desnudas, a principios de 1958, toma los cuarteles luego de que sectores perezjimenistas intentan asaltar nuevamente el poder. El pueblo perdió el miedo a la tiranía y se lanza a defender la libertad. Es importante destacar en el momento de restablecimiento de la democracia, la firma del Pacto de Punto Fijo que fue una alianza de los principales partidos para estabilizar la democracia. Al que se sumaron, por cierto, vastos sectores sociales organizados y las más significativas fuerzas vivas del país. La mayoría de los procesos democratizadores que venían actuando desde 1936 y 1945, se profundizaron a partir de 1958.

12 M, Caballero, *Repaso de la Historia de Venezuela*, p. 467.

13 M, Caballero, *Venezuela 1979. Examen y futuro*, p. 44; M, Caballero, *El poder brujo. Ensayos de polémica y otras tintas*, pp. 118-119.

14 M, Caballero, *El debate constituyente en Venezuela*, pp. 153-155.

Se realiza la revolución democrático-burguesa mediante la construcción y desarrollo de la democracia representativa a partir de 1958. Ésta tiene sus logros y limitaciones. Amparados en las fallas, enemigos de la democracia, militares pretorianos y guerrilleros de los años sesenta, intentan asaltar el poder con los golpes de Estado de 4 de febrero y 27 de noviembre de 1992. Desde ese momento, Manuel Caballero quien ha sido un duro crítico del período 1958-1998, dice despertar de un sueño y se confronta con la realidad de que la democracia es el único sistema de gobierno en el cual se puede vivir en libertad, debatir, enfrentar y resolver conjuntamente los problemas. En democracia se realiza la voluntad de participación. Si desaparece la democracia representativa se entroniza una dictadura militar. Asume Manuel Caballero, desde los eventos golpistas, la responsabilidad y el deber de combatir y desenmascarar al chavismo.

Manuel Caballero hace simultáneamente con la crítica al grupo dirigido por el Teniente Coronel Hugo Chávez Frías, una suerte de balance del sistema democrático venezolano. Afirma que: “nunca en la historia de Venezuela tantos venezolanos habían vivido tan bien como en estos cuarenta años”.¹⁵ Caballero tipifica a la Venezuela del siglo XX como “democrática”. La democracia representativa es el más largo régimen político que ha tenido Venezuela por encima de las hegemonías caudillescas (Páez, Guzmán Blanco) o las dictaduras (Juan Vicente Gómez, Pérez Jiménez). El pueblo venezolano ha sido un entusiasta de la participación.¹⁶ También reivindica la descentralización, que consiste en que la sociedad madura políticamente asume funciones que están en manos del Estado. Esta descentralización ha sido consensual, pacífica, impersonal, democrática y ha incentivado la participación ciudadana. Este proceso descentralizador, en cierta forma, sostiene Manuel Caballero, fue inducido, “desde arriba”. En todo caso, el federalismo aplicado en la Venezuela de las últimas décadas del siglo XX, es, prácticamente, la liquidación del Estado gomecista.¹⁷ La auténtica democracia es antipaternalista, pues, se sustenta en la corresponsabilidad de los ciudadanos. Y la descentralización avanzaba en este sentido de fortalecer el poder ciudadano. Estos logros hacia un auténtico federalismo, por cierto, los revirtió por completo la “Revolución Bolivariana” a partir de 1999. El pueblo de Venezuela

15 M, Caballero, *Revolución, reacción y falsificación*, p. 215.

16 M, Caballero, *La pasión de comprender. Ensayos de historia (y de) política*, pp. 18-19.

17 Caballero, Manuel, “¿La gran revolución de fin de siglo?” en: *Principia*, N°4, pp. 9-11.

a partir de su revolución pacífica, democrática, es más sano, educado, civilizado, pacífico, democrático y venezolano.¹⁸ Caballero señala que a partir de 1936 más de un millón de venezolanos pasaron por las aulas universitarias. Hecho en sí mismo de un gran impacto social y cultural, quizá único en América Latina. Reconoce sí, Manuel Caballero, que al agotarse en el marco de la democracia representativa de los años 1958-1998, el modelo económico de sustitución de importaciones, el rentismo petrolero y el estatismo, resurgieron los problemas económicos y la pobreza. Si el 18 de febrero de 1983 quedó en evidencia el colapso económico, con la intentona fallida del 4 de febrero de 1992 se demostró que las Fuerzas armadas no eran plenamente defensoras del orden constitucional y que se quebrantó severamente el bipartidismo sobre el que se sustentaba la democracia representativa.¹⁹ Caballero observa una gran participación política en los adolescentes de los tiempos del nacimiento de la democracia entre los años 1928 y 1936; y una despolitización de la juventud en los años ochenta del siglo XX, derivada de la crisis y la desilusión. Había que reflexionar y establecer los correctivos necesarios para evitar esa tendencia. Otra atinada observación de Caballero es que si a principios del siglo XX se hizo necesaria la dictadura para destruir a los caudillos, acabar con las guerras civiles y establecer la paz, a finales del siglo XX, sin democracia no hay paz. La dictadura militar es la guerra civil.

Manuel Caballero descalifica al movimiento golpista desde que este se autodenomina bolivariano: "...la historia es la memoria colectiva de la humanidad, es el análisis del desarrollo de los hombres en sociedad; y eso no puede reducirse a la acción de un solo hombre, por influyente que haya sido".²⁰ Así, pues, que es exagerado y antihistórico el papel que le atribuyen los pretorianos a Simón Bolívar y a su suerte de reencarnación Hugo Chávez Frías. Se explica el pasado desde el personalismo para justificar al Mesías del presente. Caballero sube el tono y recuerda que rechazó las intentonas de golpe de Estado de 1992. Y advirtió de los peligros del personalismo y del pretorianismo presentes en las declaraciones de Hugo Chávez a partir del momento en que asume la Presidencia de la República. Estos actores armados no respondían a situaciones como la crisis económica, social y política. Sino a un voluntarismo militar. Los militares insu-

18 Caballero, Manuel, "El siglo XX venezolano" en: *La pasión de comprender. Ensayos de historia (y de política)*, pp. 11-20.

19 M, Caballero, *Las crisis de la Venezuela Contemporánea (1903-1992)*, p. 169.

20 M, Caballero, ¿Por qué no soy bolivariano? Una reflexión antipatriótica, p. 12.

rreccionados, con un patriotismo de “escuela primaria” encubrían sus ambiciones personalistas y que: “...el modelo de toda sociedad debía ser el Ejército, con su férrea disciplina, su estructura jerárquica y sobre todo con su ciega obediencia al jefe”.²¹ El chavismo se erige como un movimiento de la antipolítica. Chávez odia la modernidad. En 1992 los soldados tenían como objetivo imponer una dictadura militar excluyendo a los civiles del poder. Su “doctrina” que evidencia una gran orfandad intelectual, se sustenta en una óptica cuartelaria imbuida de bolivarismo reaccionario, de fascismo y de integristas islámicos. Un sector de la intelectualidad de izquierda sigue el populismo militar y están seducidos más que por la idea de la dictadura del proletariado por la idea exclusiva de dictadura. Por eso empalman fácilmente con la dictadura militar. Se trata de copar la sociedad y las conciencias. Los espíritus deben adorar a un solo Dios, con su profeta terrible e inapelable, que padece de “logorrea incontenible”. El régimen militar deviene en totalitario. Se intenta destruir el Estado laico y montar un Estado confesional.²² Caballero critica ese supuesto patriotismo y recuerda que Simón Rodríguez afirmaba que no hay nada más tonto que un patriota. O cita al Doctor Johnson para señalar que el patriotismo es el último argumento de un canalla. Caballero ironiza al decir que hablar de nacionalismo bolivariano es una contradicción en los términos porque los venezolanos nacimos, en 1830, en contra de la voluntad de Simón Bolívar, que nos quería “colombianos”. Todo esto se pretende elevar a una Religión de Estado basada en una tradición utilizada de forma ahistórica, fanática y religiosa. Se erige una religión sustitutiva donde la Santísima Trinidad son Simón Bolívar, Ezequiel Zamora y Simón Rodríguez. No importa la realidad histórica de estos personajes, interesa es el mito ahistórico y fanatizante. Lamentablemente esta prédica fundamentalista, intolerante, encuentra respaldo popular debido a la crisis económica, política y social.²³ Manuel Caballero acude a la reflexión de Humberto Eco sobre el fascismo para mostrar las conexiones de esta tendencia con el chavismo. En primer lugar, Eco encuentra en el fascismo un culto a la tradición. En nuestro caso es la tradición militar, los héroes de la Independencia y Simón Bolívar en especial. Caballero reflexiona que Chávez odia el capitalismo y la modernidad. El segundo elemento es el irracionalismo: Se admira al tipo “que tira la parada”;

21 M, Caballero, *Ibidem*, p. 202.

22 M, Caballero, *Ibidem*, p. 218.

23 M, Caballero, *Ni Dios, Ni Federación*, pp. 207-225.

se repudia a la intelectualidad, se atrae a la clase media golpeada por la crisis para que se acoja al hacedor de milagros; En tercer lugar se demoniza el parlamento y la democracia representativa; El cuarto aspecto a considerar, es que el fascismo odia al liberalismo, a las libertades civiles y políticas, a los derechos humanos, la separación e independencia de los poderes, las elecciones libres, la tolerancia; Y en quinto punto, el chavismo se apoya en grupos desclasados que repudian el desacuerdo y muestran obsesión por un supuesto complot. En sexto lugar, se utilizan razonamientos y jerga elemental para limitar el razonamiento complejo y la crítica.²⁴

Caballero cuestiona la Asamblea Constituyente de 1999 y se abstiene de participar en el proceso electoral que la convocó. Caballero arremete contra este falso proceso constituyente. Indica que han sido auténticos el de 1947 y 1961. Estos establecieron el sufragio universal directo y secreto; el poder civil, el proyecto nacional democrático. El evento político de 1999 era exclusivamente para perpetuar en el poder al teniente coronel Hugo Chávez Frías. La carta Magna surgida del Poder Constituyente le da más poder a Chávez, libera a las Fuerzas Armadas del control financiero del Parlamento, del poder civil.

Ante el avance de la propuesta chavista, la cual desata prácticamente una guerra civil para imponerse, se realizan enormes manifestaciones, el 10 de diciembre de 2001 y el 23 de enero de 2002. Estas indican que no se quiere un retroceso autoritario o dictatorial. Se quiere profundizar la democracia. Este nuevo proyecto democrático incluye: en lo institucional, primado del poder civil sobre el militar. Lucha contra la pobreza, pero alejada de políticas autoritarias, populistas o mesiánicas. Y asumir la construcción de una sociedad de ciudadanos y productores.²⁵

A Manuel Caballero le preocupa como historiador la falsificación de la historia para apuntalar la dictadura, el proceso totalitario. La construcción de una mitología fundamentalista, de una religión sustitutiva, de una religión de la patria, que sirve para fanatizar a las masas, manipulando, dogmatizando, sus conciencias: "...en los regímenes totalitarios (...) se busca reescribir enteramente la historia, para hacerla entrar en un esquema preconcebido, que la haga calzar, y en cierta manera obedecer, menos a la verdad histórica que a la conveniencia

24 M, Caballero, ¿Por qué no soy bolivariano? Una reflexión antipatriótica, pp. 91-93.

25 M, Caballero, *Revolución, reacción y falsificación*, p. 152.

de la ideología totalitaria”.²⁶ Todo fascismo, todo totalitarismo, trata de reducir al pueblo a un estado de niñez mental. Una de las formas de alcanzar ese objetivo, es destruyendo su conciencia histórica, aboliendo la historia. Y pueblo que no conoce su historia, diría Santiyana, termina repitiéndola.²⁷ Y la nuestra ha sido de dominaciones caudillistas, dictatoriales y de mandones militares. Este proceso ha seguido avanzando en detrimento de la democracia representativa y de la libertad de expresión y pensamiento. La colección Bicentenario, impuesta como de obligatoria consulta en las escuelas, exige leer una sola versión, la oficial, de la historia. La creación del Centro Nacional de Historia que egresa ilegalmente profesores de Historia de Venezuela y dicta postgrados en el área, en contra de las disposiciones legales; la imposición de una Universidad Pedagógica paralela donde forman cuadros revolucionarios para ocupar los cargos docentes, igualmente muestran el camino a seguir por el régimen.

Manuel Caballero afirma que la oposición democrática tiene que salir a la calle a disputarle al chavismo ese pueblo seducido por el autoritarismo, debido a la crisis. En muchas oportunidades no es tanta la fortaleza del régimen autoritario, sino la que es más notoria, es la debilidad de las estrategias de los demócratas para luchar por la libertad. Si no defendemos la democracia, el derecho al “pataleo”, la libertad de discutir y criticar, se impondrá, el terror y nuevamente el miedo de la dictadura.

Conclusiones

Para Manuel Caballero la democracia es más que la existencia de la división de poderes, las garantías ciudadanas y la independencia del poder judicial. Para el historiador la democracia aparece cuando un pueblo toma conciencia de que su acción de calle es capaz de torcer el rumbo de un régimen político. Democracia es asumir la crítica como un derecho y como deber. La democracia es la voluntad social de vivir en libertad. La democracia venezolana requirió para establecerse de ciertas bases. Las dictaduras de Cipriano Castro y Juan Vicente Gómez

²⁶ M, Caballero, *Ibidem*, p. 222.

²⁷ M, Caballero. “Discurso de Incorporación de Don Manuel Caballero como Individuo de Número de la Academia Nacional de la Historia” en *Boletín de la Academia Nacional de la Historia* N°352, p. 42.

construyeron un aparato militar mediante el cual se destruyó a las montoneras caudillescas y se estableció la paz. Se integró el territorio mediante la construcción de carreteras. Se acercaron los pueblos, las mercancías y las conciencias. Se establecieron instituciones fundamentales tales como el ejército, la cancillería y la hacienda pública. Mediante una rigurosa centralización política y administrativa comenzamos a ser venezolanos.

La democracia venezolana se fue construyendo en un proceso que cuenta con varias fechas significativas. La semana de febrero de 1928 los estudiantes, bajo el pretexto de una fiesta carnestolenda, se manifestaron en rebeldía contra la tiranía. Civiles, intelectuales, ciudadanos, con el número y la palabra como única arma, se enfrentaron al temido gobernante. Pero es el 14 de febrero de 1936 la fecha de nacimiento de la democracia en Venezuela. El pueblo tomó las calles contra medidas represivas y obligó al General Eleazar López Contreras a realizar cambios en su gabinete y presentar un programa democratizador. Otra fecha fundamental es el 18 de octubre de 1945. Mediante un golpe de Estado al General Isaías Medina Angarita, una alianza del partido Acción Democrática y de una logia militar, inician un proceso revolucionario que conducirá al establecimiento del sufragio universal, directo y secreto. Con la democracia representativa se completa la nación, porque hay participación y conciencia de todos en los asuntos que nos conciernen. Luego de un paréntesis militar, se retoma la democracia el 23 de enero de 1958. El pueblo con las manos desnudas, llegaba a los cuarteles para obligar a los hombres de uniforme a someterse a la soberanía popular. Caballero realiza, también, un balance del proceso democrático al que considera el mejor tiempo que hemos vivido la mayoría de los venezolanos. También tuvo fallas que un voluntarismo militar aprovechó para intentar asaltar el poder. La madura democracia presentaba máculas cuyo trasfondo eran el fracaso del rentismo petrolero, el agotamiento del modelo de industrialización por sustitución de importaciones y la deslegitimación del bipartidismo en el que se había sustentando la democracia a partir de 1958. Reaparecen la pobreza y las dificultades económicas. Caballero defiende a la democracia y denuncia con valentía cívica y ardor intelectual, el personalismo, el mesianismo y el incipiente totalitarismo del proceso dirigido por el Teniente Coronel Hugo Chávez Frías.